

Drogas de síntesis

Denominadas también drogas de diseño o recreativas, son un grupo heterogéneo de sustancias de origen sintético, creadas a partir de la modificación de la estructura química de determinadas sustancias ya existentes, con el fin de introducirlas en el mercado ilegal de drogas de abuso.

Estas drogas difieren entre sí en cuanto a la vía de administración, mecanismo de acción y efectos, pero tienen en común que son sustancias empleadas conjuntamente con otras drogas en ambientes sociales «raves» o fiestas.

Las drogas de síntesis pueden agruparse en:

- Derivados anfetamínicos: Clásicas y de diseños
- Derivados opiáceos: Fentanilo y Meperidina
- Anestésicos disociativos: Fenciclidina, Ketamina, Gamma hidroxibutirato, Nitrito de amilo y Óxido nitroso.

Derivados anfetamínicos

Ver el capítulo de Cocaína y Anfetaminas

Derivados opiáceos

Fentanilo y derivados.

Denominados también como «china blanca» o «Mexican brow». Es un anestésico muy potente (20-40 veces más que la heroína y 100-1.000 veces más que la morfina), de acción extremadamente rápida y con un alto potencial de abuso.

Se pueden consumir de forma inhalada, fumada o inyectada. Sus efectos se comienzan a notar a los pocos minutos de su administración y duran unos 30 minutos. Estas sustancias causan tolerancia y rápida dependencia física y psíquica.

Los efectos producidos son euforia seguida de un efecto analgésico y cierta somnolencia. También puede aparecer depresión respiratoria, náuseas y vómitos.

A dosis altas pueden provocar fundamentalmente semiinconsciencia, rigidez de la pared torácica, edema pulmonar masivo y muerte por sobredosis.

Meperidina (MPPP).

Es un opioide sintético que se emplea como sustitutivo de la morfina, pero es 10 veces más potente que ésta.

Se administra por inhalación o inyectada; genera tolerancia, dependencia física y psíquica. Los efectos que produce son taquicardia, depresión respiratoria, hipotensión, convulsiones, rigidez y alteraciones visuales.

A dosis altas puede provocar destrucción de las neuronas dopaminérgicas y enfermedad de Parkinson. Un derivado del MPPP es el MPTP, ésta es una sustancia extremadamente peligrosa que puede ocasionar un síndrome parkinsoniano irreversible.

Anestésicos disociativos

Fencididina (PCP).

Conocida también como «polvo de ángel». Se desarrolló en la década de 1950 como un anestésico disociativo, cuyo uso produce desorientación, agitación, delirio y alucinaciones, por lo que nunca recibió la aprobación para su uso en seres humanos.

El consumo comenzó en los años 70 por los efectos psicodélicos que produce a dosis subanestésicas.

Hasta finales de los años 80 su uso no pasaba de lo meramente anecdótico, estando restringido casi exclusivamente a un reducido grupo de exponentes de la contracultura norteamericana, intelectuales y algunos profesionales cualificados.

A principios de los 90 se introduce en Europa a través de Reino Unido (en los primeros momentos en forma de pastillas vendidas como éxtasis) y a mediados de esa misma década comienza a detectarse en países como Italia, España, Holanda, etc.

No se conoce la tasa real de dependencia y abuso de PCP, pero su consumo se asocia con el 3% de las muertes por abuso de sustancias y con 32% de las consultas a servicios de urgencias.

La PCP se puede administrar por vía oral o intravenosa, aunque generalmente se inhala o se fuma espolvoreada en cigarrillos de tabaco o marihuana (killerjoint).

Cuando alcanza el cerebro inhibe la captación de dopamina y noradrenalina, produciendo lo que se conoce como anestesia disociativa, es decir, deprime los centros nerviosos responsables de hacer que el organismo experimente dolor.

Luego «desconecta» la percepción corporal de las funciones cerebrales, de tal manera que bajo sus efectos una persona puede observar su propia mano sin darse cuenta de que es suya.

El efecto que produce está directamente relacionado con la dosis administrada: a dosis bajas puede aparecer hipomanía, alucinaciones visuales, despersonalización y desrealización.

A dosis altas pueden aparecer vómitos, amnesia, incoordinación motora, taquicardia, agitación y delirium. Los efectos del consumo persisten 3-6 horas. Por lo general, los consumidores de PCP no desarrollan dependencia física, aunque sí tolerancia a los efectos de la misma.

Los síntomas físicos de la abstinencia son raros y están relacionados con la dosis y la duración del consumo. La intoxicación por PCP puede presentar complicaciones graves que deben ser consideradas como urgencia médica, ya que incluso pueden causar la muerte.

El cuadro se caracteriza por hiperpirexia, rigidez muscular, convulsiones, hipertensión grave, hemorragia intracerebral, depresión respiratoria y alto grado de hostilidad, agresividad, agitación, inquietud y conductas autoagresivas.

Ketamina.

Denominada como «Super-K», «Special K», «vitamina K», «Kit kat» o «valium de gato». Es un derivado de la PCP, de acción más corta y menos potente.

Se puede administrar por diversas vías: endovenosa, oral, intranasal en forma de nebulización o esnifada. Los efectos comienzan al cabo de 1-10 minutos si se consume por vía intranasal y de forma inmediata por vía endovenosa.

Una vez tomada provoca un episodio de experiencias psicodélicas, «viaje», que dura alrededor de una hora. Los efectos a corto plazo comprenden sensación de sedación, alteraciones de la conciencia, sensación de despersonalización y alteración de la percepción.

Los «viajes» de ketamina pueden ir acompañados de crisis de angustia o de disociación extrema, también se ha descrito la aparición de flashbacks con mayor frecuencia que con otros alucinógenos.

Asimismo, se pueden presentar efectos negativos como taquicardia, hipertensión, alteraciones del ánimo, agitación, amnesia, anorexia, depresión respiratoria y paro cardíaco.

A dosis altas pueden aparecer delirios, seudoalucinaciones, cuadros psicóticos, catatonía y coma. Los cuadros de sobredosis suelen ser excepcionales, pero son especialmente peligrosos si la ketamina se consume junto a otras drogas depresoras del SNC.

A pesar de desarrollar una rápida tolerancia a los efectos psicodélicos, la dependencia a la ketamina es infrecuente, incluso después de un período de consumo diario.

Gamma hidroxibutirato (GHB).

Conocido también como «G»f «éxtasis líquido», «easy lay». Se presenta en forma de polvo, tabletas o lo más habitual en forma líquida (incolora e inodora).

Se absorbe con rapidez, los efectos comienzan a los 15 minutos y persisten 20-45 minutos; la «subida» no dura más de 3 horas.

Su ingestión produce un estado placentero de relajación, tranquilidad y euforia leve. Los efectos secundarios son somnolencia, cefalea, temblores, vértigo, náuseas, vómitos, amnesia, debilidad, pérdida de visión periférica, confusión, agitación, alucinaciones y bradicardia.

A dosis altas provoca hipertensión, convulsiones, depresión respiratoria, alucinaciones, depresión y coma. La sobredosis puede ocasionar coma, estados vegetativos persistentes y muerte.

Los consumidores de GHB pueden desarrollar una dependencia fisiológica cuyos síntomas son muy similares a los de la abstinencia de alcohol.

Comprende ansiedad, temblor, insomnio y «sensación de catástrofe», puede perdurar durante varias semanas después del cese del consumo, posteriormente puede progresar a un grave delirium con inestabilidad del sistema nervioso autónomo.

Nitrito de amilo, butilo e isobutilo (Poppers).

Son estimulantes y vasodilatadores. Hasta hace poco se vendían como afrodisíacos en los sex-shops. Se consumen en forma de líquido incoloro e inodoro mediante inhalación.

Producen una intoxicación que se caracteriza por un sentimiento de plenitud en la cabeza, euforia leve, cambios en la percepción del tiempo, sensación de aturdimiento, relajación de la musculatura lisa y posiblemente aumento de las sensaciones sexuales.

Como reacción adversa se puede producir un síndrome tóxico que se caracteriza por náuseas, vómitos, cefalea, hipotensión, somnolencia, irritación de las vías aéreas y posible deterioro de la función inmune.

El Popper crea tolerancia y una considerable dependencia física, lo que unido a la breve duración de sus efectos deseados, la convierte en una droga peligrosa.

Óxido nitroso (gas hilarante).

Conocido como «gas de la risa», provoca una rápida intoxicación que se caracteriza por mareo, luces brillantes en la cabeza y sensación de estar flotando que desaparece minutos después de interrumpir su administración.

Con patrones de consumo a largo plazo se puede presentar confusión temporal y estados paranoides reversibles.